



Los objetivos y tácticas de Satanás contra el pueblo de Dios revelados por la Palabra de Dios

Bruce ANSTEY

biblicom.org



Índice

1 - Estamos en una guerra espiritual, y el enemigo es muy fuerte	3
2 - La Palabra de Dios es victoriosa de las tácticas del diablo	5
3 - El objetivo principal de Satanás	7
4 - Las 10 principales tácticas del diablo	7
4.1 - Quitar la Palabra de Dios sembrada en nuestros corazones (Marcos 4:14-15)	7
4.2 - Atraernos a malas compañías (Lucas 22:31-32, 54)	9
4.3 - Desanimar y empujar al abandono (1 Pe. 5:5-11)	11
4.4 - Romper la confianza en Dios (2 Cor. 12 y Job)	13
4.5 - La tentación mediante el mal moral (1 Cor. 7:5 , 2 Tim. 2:22 y Rom. 13:14)	15
4.6 - La seducción mediante el mal doctrinal (2 Cor. 11 y 1 Juan 4)	16
4.7 - La trampa del error eclesiástico (2 Tim. 2:24-26)	19
4.8 - Impedir la comunión entre los santos (1 Tes. 2:17-18)	21
4.9 - Dividir y dispersar a los hijos de Dios (Prov. 6:19)	22
4.10 - Impedir el proceso de restauración en un alma (Zac. 3)	23
5 - Conclusión	26

Denver (Co), 4 Sept. 2005

La expresión «pueblo del Señor» se ha traducido a menudo como «hijos de Dios».

1 - Estamos en una guerra espiritual, y el enemigo es muy fuerte

Me gustaría hablar de las tácticas y artimañas del diablo en sus intentos de derrocar al pueblo del Señor, y de cómo es derrotado por la Palabra de Dios.

A modo de introducción a este tema, leamos [Lucas 14:31-32](#): «¿O qué rey, que sale a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y delibera si es capaz de afrontar con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, mientras el otro aún está lejos, envía una embajada y pide condiciones de paz». Estos versículos nos dicen que nos enfrentamos a un enemigo formidable, mucho más poderoso que nosotros. Esto es algo que debemos comprender al principio de nuestra vida cristiana: no somos lo bastante fuertes para luchar contra él.

Y de nuevo en [2 Corintios 10:3-5](#): «Porque, aunque andamos en la carne, no combatimos según la carne. Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas, derribando razonamientos y todo lo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». Estos versículos nos dicen la naturaleza de la batalla: es espiritual, no una batalla física.

Ahora vayamos a [Efesios 6:10-12](#) y veamos algo más: «Por lo demás, hermanos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernadores del mundo de las tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales». Estos versículos nos dicen que este enemigo tiene un plan de ataque preciso para derrocar nuestras vidas. Y este plan está hecho a medida para cada uno de nosotros individualmente, porque todos tenemos diferentes tendencias y debilidades.

Finalmente, un último versículo en [Romanos 16:20](#): «El Dios de paz quebrantará en breve a Satanás bajo vuestros pies». Este versículo nos asegura la victoria final en un día venidero mediante el poder de Dios.

En resumen, estos pasajes que hemos leído establecen el hecho de que existe un estado de guerra cristiano. Pero no es el tipo de estado de guerra que naturalmente pensaríamos como resultado de vivir en este mundo; es un conflicto espiritual con Satanás y sus emisarios. Es triste informar que, a lo largo del camino hacia la victoria final, muchos habrán sido abatidos. Muchos queridos cristianos han caído en la batalla, y nosotros bien podríamos ser los próximos en caer, si no tenemos cuidado. Primero [1 Pedro 5:8](#) nos dice que necesitamos ser «sobrios» y «velar» contra los movimientos de este enemigo. No estamos en tiempos de paz, sino en tiempos de guerra, ¡guerra espiritual! Tenemos que vivir nuestra vida cristiana en un estado de máxima alerta. Tenemos que llevar nuestra armadura espiritual en todo momento, porque no sabemos cuándo, ni de dónde vendrán los ataques.

[Efesios 6](#) (v. 11) dice que Satanás usa «artimañas» en su guerra, lo que significa que es extremadamente engañoso. Es un enemigo astuto. Una artimaña es algo que parece bueno e inocente, pero engaña al alma. El hecho de que esta palabra esté en plural (artimañas) nos dice que Satanás tiene muchas líneas de ataque engañosas. Lo que puede usar contra usted, no necesariamente lo usa contra mí. También podemos traducir (W.K.): «... contra las estratagemas del diablo». Estratagema viene de la palabra estrategia, que tiene que ver con la ciencia militar. Esto significa que Satanás tiene planes para su vida y la mía. Tiene una estrategia especial para atacarnos. No es un ataque al azar. Es un plan cuidadosamente calculado. Conoce las tendencias de cada uno de nosotros porque las ha observado, y utilizará una línea de ataque específica para el punto que sabe que es el más débil en nosotros.

Es como una partida de ajedrez: hay ciertas posiciones de las piezas que son fatales y en las que se pierde siempre. Esto ilustra la vida real y nuestro conflicto en el reino espiritual. Desde el punto de vista de la naturaleza, no tenemos ninguna posibilidad contra el diablo, ¡sobre todo cuando somos jóvenes! Nuestro adversario es 10 veces más inteligente y poderoso que nosotros. Abandonados a nuestra suerte, siempre seremos derrotados. Es un pensamiento aleccionador. Pero uno no se encuentra de repente en una posición fatal. Hay etapas preliminares **para construir un movimiento** y derrotar al enemigo. Lo mismo se aplica a las tácticas del diablo en la vida real. Él trata de poner a las personas en una posición en la que estén listas para caer. Está contento de trabajar lentamente en sus vidas para que, si es posible, finalmente caigan.

El Señor Jesús tiene el medio de liberarnos de los designios malignos de Satanás. Y de eso es de lo que quiero hablar hoy. El Señor está de nuestro lado, y él es más grande que nuestro enemigo. Estamos agradecidos de poder decir: «Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1 Juan 4:4).

2 - La Palabra de Dios es victoriosa de las tácticas del diablo

1 Juan 2:14 nos enseña que Satanás puede ser derrotado por la Palabra de Dios, es decir, por el hijo de Dios que sigue los principios de esa Palabra. El apóstol Juan dice: «Os escribí, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno».

Dios nos dice claramente en su Palabra qué trama nuestro enemigo y cómo podemos vencer sus artimañas. Lo ha escrito todo para nosotros en las Escrituras, de modo que conocemos los planes de batalla del enemigo antes de que llegue a nosotros. Piense en un general de un ejército que planea una determinada estrategia contra su enemigo, pero su enemigo conoce el secreto. ¡Eso es lo que el Señor ha hecho por nosotros! Si estamos familiarizados con la Palabra de Dios, sabremos exactamente lo que ese general va a hacer, y cómo se va a comportar en ese conflicto.

El pasaje de 2 Reyes 6:8-10 ilustra este punto: «Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse». El rey de Siria, que es un tipo del diablo, intentaba tender una emboscada a los hijos de Israel. Se puso «en tal y tal lugar», pero cada vez su plan fracasó porque el profeta le dio al rey de Israel una palabra de Dios para que no fuera allí. Fue la Palabra de Dios la que liberó al rey de Israel.

Así como el rey de Israel no debía ir a ciertos lugares porque su enemigo seguramente lo atraparía allí, hay ciertos lugares en este mundo donde no debemos ir porque el diablo puede atraparnos allí. Los lugares de peligro para usted serán distintos de los míos: depende de nuestros intereses. El diablo ha observado su vida lo suficiente como para saber adónde va y qué hace. Sabe lo que le atrae por tal o cual debilidad, y espera en tal o cual lugar la oportunidad de atraerle hacia algo que le desviará de

su camino.

El diablo tratará de encontrar un lugar donde pueda hacerle tropezar. Tal vez lleve usted una vida muy moral; entonces puede atacarle en su vida religiosa. Quizás él le mezclara en algún principio de asamblea que usted no has entendido bien, y él le llevara por mal camino de esa manera. Es muy astuto; no deja ninguna posibilidad de frustrarlo. La única manera de vencer al malvado es mantener nuestros pies en el camino que la Palabra de Dios ha trazado (Sal. 17:4). Si nuestros pies permanecen en ese camino, ¡el enemigo no podrá tocarnos! Esto significa que necesitamos conocer los diversos principios de la Palabra de Dios, y tener corazones que quieran caminar de acuerdo con ellos. Los jóvenes son especialmente vulnerables porque son nuevos en la fe, y no están familiarizados con la Palabra de Dios. Todos los días de nuestra vida necesitamos decir la oración: «Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado» (Sal. 16:1).

John Bunyan ilustró esto en su alegoría del libro “El Progreso del Peregrino”. Habla de un peregrino llamado “Cristiano” en su camino hacia la “Ciudad Celestial”. En un momento del viaje, “Cristiano” oye el rugido de leones delante de él. Cree que no tiene ninguna posibilidad de llegar. Pero cuando consulta su mapa, que muestra la ruta a seguir, descubre que cada uno de los leones está encadenado, y que las cadenas tienen tal longitud que los leones no pueden alcanzarle, siempre y cuando se mantenga en el camino marcado en el mapa. Los leones pueden rugir todo lo que quieran, pero no pueden tocarle. Bunyan utiliza esta alegoría de la Palabra de Dios porque es ella, por supuesto, nuestra guía y nuestro mapa. Del mismo modo, si mantenemos nuestros pies en el camino que la Palabra de Dios nos muestra, seremos librados de todos los designios del enemigo.

El Señor Jesús es, por supuesto, el ejemplo supremo del uso de la Palabra de Dios para vencer al diablo (Lucas 4). Satanás intentó doblegar al Señor haciéndole hacer lo que Dios no le había ordenado. Luego intentó que hiciera algo que Dios no le había dicho que hiciera. Después intentó que el Señor se elevara y volviera a hacer algo que Dios no le había dicho que hiciera. En las 3 ocasiones el Señor recurrió a la Palabra de Dios y a la simple obediencia a ella, y el diablo fue derrotado.

Dios, que lo sabe todo, puso al descubierto las diversas líneas de ataque del enemigo. Dios no solo nos ha dado instrucciones escritas de cuáles son los planes del enemigo, sino que también nos ha dado el remedio divino en su Palabra, para que podamos “vencer al impío”. Hoy quiero mostrarle algunas de estas cosas según la Escritura.

3 - El objetivo principal de Satanás

Antes de examinar las diversas artimañas del enemigo, me gustaría señalar que empañar la gloria de Cristo es el principal objetivo de Satanás en toda su guerra. Creo que este es el núcleo de todos los ataques de Satanás. Lo que más le importa a Dios es a lo que más se opone el diablo. Debido a que el gran deseo de Dios es glorificar y exaltar a su Hijo en este mundo, Satanás lucha contra ello hasta la muerte. No quiere que Cristo sea glorificado. Y sabe que la manera más eficaz de deshonorar el Nombre de Cristo es utilizar a un cristiano que lleve ese Nombre. Si puede llevar a un cristiano por un camino de injusticia, será más eficaz que usar a un incrédulo para desacreditar el testimonio cristiano. Así que usted puede entender por qué el diablo tiene designios sobre su vida y la mía.

Satanás sabe que, potencialmente, cada uno de nosotros puede ser un testigo poderoso en este mundo, si nuestras vidas se someten a lo que Cristo reclama. A Cristo le gustaría estar glorificado poderosamente en los suyos. ¡Un cristiano consagrado puede hacer mucho! Por eso el diablo se empeña tanto en poner en desorden la vida de los cristianos. Él busca que sus vidas y la mía sean inútiles para promover la causa de Cristo en este mundo.

4 - Las 10 principales tácticas del diablo

Me gustaría considerar 10 diferentes tácticas o artimañas del diablo que la Palabra de Dios expone. No digo que estas sean las únicas que usa el diablo, pero creo que son las principales. Dios, por así decirlo, ha revelado los planes de ataque del diablo de manera que «no ignoremos sus intenciones» (2 Cor. 2:11). Como ya se ha dicho, si estamos familiarizados con la Palabra de Dios, conoceremos las diferentes líneas de ataque del enemigo; y seremos preservados si aplicamos el remedio de Dios a cada una de ellas.

4.1 - Quitar la Palabra de Dios sembrada en nuestros corazones (Marcos 4:14-15)

Volvamos hacia Marcos 4:14-15: «El sembrador siembra la palabra. Los de junto al camino, son los que reciben la palabra sembrada; pero cuando la han oído, enseguida

viene Satanás y arrebató la palabra que en ellos fue sembrada».

Creo que esto es lo primero que el diablo intenta hacer en nuestras vidas: *¡asegurarse de que no saquemos nada de la Palabra de Dios!* Ya sea en nuestra lectura personal de las Escrituras, o en las reuniones bíblicas a las que asistimos, una cosa es cierta, él quiere que no saquemos ningún beneficio de la Palabra de Dios. Querido joven, esto significa que Satanás quiere asegurarse de que no saquemos absolutamente nada de estas reuniones. Cristo en la Palabra de Dios es el alimento para una nueva vida. El plan de Satanás es matar de hambre al pueblo de Dios hasta llevarlo a un estado de desnutrición espiritual. Si usted obtiene algo de la Palabra de Dios, crecerá y eso es lo último que él quiere. Cuanto más crezca, más se parecerá a Cristo; cuanto más se parezca a Cristo, más lo glorificará en su vida. Por eso, sabiendo que su plan es quitarle la Palabra de Dios sembrada, redoble sus esfuerzos por prestar atención a lo que se dice en las reuniones bíblicas y a lo que se lee en las lecturas personales, para que adquiera algo para su provecho espiritual.

La razón por la que a Satanás le resulta tan fácil arrebatar de nuestro corazón la preciosa semilla de la Palabra de Dios, es que el terreno en el que se ha sembrado la Palabra, no suele estar en las condiciones adecuadas para que ella se apodere de nosotros. Todos sabemos que un agricultor ara la tierra antes de plantar su semilla. Si la tierra está removida, la semilla puede caer en ella, sobrevivir y crecer. Pero si la tierra no ha sido removida y hay malas hierbas en ella, estas suplantarán a la semilla y la cosecha será muy pobre.

Es nuestra responsabilidad eliminar las malas hierbas de nuestras vidas para que podamos beneficiarnos de la Palabra. **Santiago 1:21**, dice: «Rechazando toda inmundicia y toda profusión de maldad, recibid con mansedumbre la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas». Y **1 Pedro 2:1-2**, dice: «Rechazando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias, como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, para que por ella crezcáis para salvación». Estos 2 pasajes mencionan lo que tenemos que eliminar de nuestras vidas para que la Palabra de Dios pueda arraigar en nosotros adecuadamente. La corrupción, la malicia, el fraude, etc., son malas hierbas que debemos eliminar de nuestras vidas. Nos dice que debemos juzgarnos a nosotros mismos, de lo cual arar es una figura. Si confesamos al Señor con arrepentimiento un pecado conocido, estaremos en el estado adecuado para beneficiarnos de la Palabra. El juicio propio es muy importante en la lectura de la Palabra de Dios. Si la Palabra es recibida en el corazón a través de la conciencia, echará raíces y dará fruto en nuestras vidas. Creo que este es el remedio de Dios contra el esfuerzo de Satanás por eliminar esta

Palabra de nuestros corazones.

4.2 - Atraernos a malas compañías (Lucas 22:31-32, 54)

Ahora veamos otro pasaje de la Escritura, [Lucas 22:31-32](#): «Dijo además el Señor: Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos».

Esta es otra línea de ataque que utiliza el diablo. Busca extraviarnos y atraernos a malas compañías, para que seamos llevados a pecar y a deshonorar al Señor. Satanás quería cribar a los discípulos del Señor. Cribar algo, es separarlo del resto mediante una perturbación.

Aunque el Señor dijo que esto era lo que Satanás quería hacerle a Pedro, en realidad Satanás quería hacérselo a todos los discípulos del Señor. Y también quiere cribarnos a nosotros. El Señor lo indica utilizando la palabra «*os ha reclamado*». Dice: «Satanás os ha reclamado para cribaros». Esto significa que Satanás apuntaba a todos los discípulos, pero el Señor lo revela e informa a sus discípulos de sus intenciones. En otras palabras, Satanás trata de apartarnos de la cálida atmósfera de comunión con los hijos de Dios, donde hay protección, ayuda y cuidado. Quiere llevarnos a la fría atmósfera del mundo. Querido joven, ¿ha estado escuchando esto? Satanás está intentando separarlo del resto de los santos para arrastrarlo al mundo y deshonorar allí al Señor.

Esto es precisamente lo que le ocurrió a Pedro. De alguna manera se separó del resto de los discípulos, y comenzó a seguir al Señor «de lejos» ([Lucas 22:54](#)). **Entonces** cayó en malas compañías, buscando calor junto a su «fuego» ([Lucas 22:55](#)). Esto significa que Pedro tenía frío, y no solo frío físico, sino frío en el alma. En esta compañía, Pedro cayó bajo su influencia, y para hacerse aceptar, hizo cosas que nunca pensó que podría hacer. Como usted sabe, negó al Señor con maldiciones e imprecaciones ([Mat. 26:72-74](#)). Con esta triste experiencia, demostró la verdad de lo que dice la Biblia: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres» ([1 Cor. 15:33](#)). Pero quizá usted diga: “¿Qué hay de malo en calentarse junto al fuego?” En efecto, no hay nada malo en calentarse junto al fuego; el problema es con quién lo hace. Querido joven, lo que el diablo le hizo a Pedro, intenta hacérselo a usted y a mí. ¡Ese pensamiento nos congela!

El remedio de Dios es que tenemos que permanecer cerca del Señor, a diferencia

de Pedro, que se escabulló de los demás y empezó a seguir al Señor «de lejos». La Biblia está llena de ilustraciones que nos enseñan que el enemigo no puede tocarnos cuando permanecemos en la presencia del Señor. David, que es un tipo de Cristo, dijo a Abiatar: «Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo» (1 Sam. 22:23). Otra ilustración es la historia de Joás. Estuvo escondido en la presencia del Señor en el templo, y el enemigo que buscaba su vida no lo encontró (2 Crón. 22:11-12).

Vayamos a Deuteronomio 33:12 para ver otro ejemplo: «A Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre, y entre sus hombros morará». Una vez más, este es el remedio divino contra los intentos de Satanás de cribarnos como el trigo: habitar «cerca de él». Benjamín era la más débil de todas las tribus de Israel. En un momento dado, por su propia culpa, ¡fueron reducidos a 600 hombres! (Jueces 20). La tribu fue reconstituida más tarde, pero siguió siendo la más pequeña de las tribus, de ahí el nombre de «el joven Benjamín» (Sal. 68:27). Sin embargo, fueron conservados en la época del gran cisma de Israel, cuando las 12 tribus fueron divididas y 10 fueron desviadas del centro divino por Jeroboam. Este cisma en Israel fue triste, ¡pero Benjamín el menor fue preservado! Podríamos preguntarnos “¿Por qué?” Esto es precisamente lo que dice el versículo: «El amado de Jehová habitará confiado cerca de él». La tribu de Benjamín permaneció cerca del Señor en Jerusalén. La herencia de Benjamín colindaba con la de Judá y estaba cerca del centro divino donde estaba Jehová. Jehová conservó a Benjamín «entre sus hombros», un lugar de fuerza y seguridad; y le conservará a usted también, si permanece cerca de Él.

Uno de los medios favoritos de Satanás para desviarnos y atraernos a malas compañías es introducir un falso maestro o un cristiano descuidado que nos corrompa y nos lleve por mal camino. El Señor dijo que el enemigo sembraría «cizaña entre el trigo» (Mat. 13:24-30). El objetivo era traer una mezcla, donde la asociación con el mal corrompería el bien. Hay demasiados casos, en la vida de un hijo de Dios, en los que Satanás ha empujado a alguien que lo ha puesto en contacto con aquello que lo ha corrompido. Tengamos mucho cuidado con los amigos que hacemos en la Casa de Dios. 1 Timoteo 5:22, dice: «No impongas las manos con ligereza a nadie, ni participes en pecados ajenos; guárdate puro». Eso significa que tenemos que ser lentos a la hora de extender nuestro círculo de comunión a alguien que no conocemos. No sabemos lo que puede estar pasando en su vida. No podemos desentrañar todo lo que Satanás ha hecho en la profesión cristiana, pero podemos mantenernos separados de ella. 2 Timoteo 2:20-21, dice: «En una casa grande no hay solo vasos

de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para honor, y otros para deshonor. Si, pues, alguien se purifica de estos, será un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y preparado para toda obra buena».

Por eso, el remedio divino contra los intentos de Satanás de arrastrarnos al mundo, es permanecer cerca del Señor en su comunión, y caminar en separación en la Casa de Dios.

4.3 - Desanimar y empujar al abandono (1 Pe. 5:5-11)

1 Pedro 5:5-11, presenta otra táctica del diablo: «Igualmente vosotros, jóvenes, someteos a los ancianos; y todos, unos para con otros, ceñíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Por tanto, humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que él os exalte a su debido tiempo; depositando sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios y velad: vuestro adversario el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se cumplen en vuestros hermanos que están en el mundo. Y el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, después que hayáis sufrido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, os afirmará, os fortalecerá y os pondrá sobre un fundamento inmovible. A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén».

El desánimo es quizás el arma más eficaz de Satanás. Ese es claramente el objetivo de Satanás aquí. Sabe que, si logra desanimarnos, perderemos toda utilidad en el reino de Dios y para fomentar la gloria de Cristo en este mundo. Satanás trata de desanimar a los hijos de Dios de muchas maneras. En este pasaje Pedro nos advierte contra 2 estados opuestos. Tanto si nos encontramos en uno como en otro, somos vulnerables. Uno es *envanecerse* con orgullo, el otro es estar *abatido* por el desánimo. Tanto si estamos en uno como en otro de estos extremos, damos al diablo la oportunidad de actuar y dominarnos. En ambos casos, el objetivo último de Satanás es llevarnos a abandonar.

Si una persona está preocupada por su propia importancia, Satanás la utilizará para arrastrarla hacia una caída. El libro de los Proverbios nos dice que «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Prov. 16:18). Y también que «la soberbia del hombre le abate» (Prov. 29:23). Pedro sabía de lo que hablaba cuando advertía a los santos aquí; ¡eso es exactamente lo que le había sucedido a él! Se creía el mejor de los discípulos del Señor: había discutido con los

demás sobre quién era el mayor (Lucas 22:24); y cuando el Señor le dijo que todos lo abandonarían, Pedro vio lo que los demás eran capaces de hacer, pero pensó que el Señor se equivocaba al pensar que él también lo haría. Pero el Señor le dijo con toda claridad que él también caería esa misma noche a manos del enemigo (Marcos 14:26-31). Podemos ver que Pedro estaba preocupado por su propia importancia, pero que no conocía su propio corazón. Y eso fue lo que el diablo utilizó para provocar la caída de Pedro. Y luego, cuando negó al Señor, supo lo que era estar abatido por el desaliento después de haber fracasado (Lucas 22:62). En ambas situaciones Pedro hablaba por experiencia.

Satanás quiere que nos crezcamos (1 Tim. 3:6-7), porque sabe que eso lleva a la caída; y entonces puede aprovechar la oportunidad para desanimarnos. Su objetivo, digo yo, es conseguir que lo dejemos todo, provocar un gran colapso en nuestra vida cristiana. Y para conseguirlo, a menudo se sirve de nuestros defectos. La palabra *devorar*, empleada aquí en 1 Pedro 5:8, solo está utilizada una vez más en las Escrituras, en 2 Corintios 2:7, donde se habla de ser «consumido (= devorado) por una excesiva tristeza». Este último pasaje se refiere a un hombre atrapado en un mal moral como resultado del cual fue puesto fuera de la comunión de los santos. Satanás se sirve de esta falta del hombre para derribarlo hasta que es vencido por la tristeza y el desánimo.

El remedio de Dios para la táctica del diablo de la autoexaltación es de humillarse sí mismo. Por eso Pedro exhorta: «Humillaos bajo la poderosa mano de Dios» (1 Pe. 5:6). Si seguimos adelante en silencio y humildemente con el Señor, es improbable que nos envanezcamos, porque ninguna carne puede glorificarse en su presencia (1 Cor. 1:29). Algunas personas piensan que la humildad consiste en pensar mal de nosotros mismos, pero la verdadera humildad es no pensar en absoluto en nosotros.

Sin embargo, cuando andamos «humildemente» con nuestro Dios según la exhortación de las Escrituras (véase Miq. 6:8; Is. 38:15), Satanás intentará otras maneras de desanimarnos. El pasaje de 1 Pedro 5, se refiere a la persecución. El adversario, el diablo, actuando en su carácter de «león rugiente», suscitaba la persecución contra los santos, y el resultado fue el desánimo de muchos (véase también Apoc. 2:10). Tal vez pensarán que el camino era demasiado difícil para seguir adelante. Esta es la táctica que Satanás utilizará en la Gran Tribulación. Tratará de «quebrantar» a los santos del Altísimo» con el desánimo en una persecución extrema, como el mundo nunca ha visto antes (Dan. 7:25; Mat. 24:21-22).

El remedio divino para el desaliento de esta manera se encuentra en el mismo pasaje

en **1 Pedro 5**, donde dice: «Depositando sobre él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros» (v. 7). Otro versículo dice: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo» (**Sal. 55:22**). Debemos dejar nuestras preocupaciones en manos del Señor, y él llevará la carga por nosotros. Pablo dice: «Con oración y ruego, con acciones de gracias, dad a conocer vuestras demandas a Dios; y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros sentimientos en Cristo Jesús» (**Fil. 4:6-7**). No dice que nuestras peticiones serán siempre concedidas como deseáramos, sino que, si se las presentamos a él, nos dará la paz en la que él mismo habita; y así nuestros «corazones y nuestros sentimientos» no estarán agobiados por estas cosas. ¡Qué maravillosa provisión de gracia!

Si resistimos al diablo con fe, echando todas nuestras preocupaciones sobre el Señor, entonces el Señor usará las diversas pruebas por las que pasamos para producir crecimiento y madurez espiritual en nosotros. Pedro continúa diciendo: «Después que hayáis sufrido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, os afirmará, os fortalecerá y os pondrá sobre un fundamento inmovible» (**1 Pe. 5:10**). Estar «perfeccionado» es haber llegado al pleno crecimiento y a la plena madurez en las cosas de Dios.

4.4 - Romper la confianza en Dios (2 Cor. 12 y Job)

Una táctica muy parecida a la anterior es aquella con la que el diablo trata de quebrantar nuestra confianza en Dios. A veces utiliza las disciplinas que Dios emplea en nuestras vidas para nuestro bien. Si consigue quebrantar nuestra confianza en el Señor, corremos el riesgo de dar un paso equivocado en nuestra vida, en la independencia hacia Dios, y eso nos desviará. Satanás utilizó esta línea de ataque contra el apóstol Pablo, pero fue completamente derrotado. El apóstol dice: «Y para que no me exalte por la grandeza de las revelaciones, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás para que me abofetease. Por esto tres veces rogué al Señor para que me la quitara, y me ha dicho: Mi gracia te basta; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo» (**2 Cor. 12:7-9**).

Después de que Pablo fue «arrebataado hasta el tercer cielo», Dios, en su sabiduría, le envió cierta aflicción para mantenerlo humilde y dependiente. Debido a las altas revelaciones que había recibido, esto era necesario o se habría exaltado demasiado. Pablo no dice en qué consistía esta aflicción, pero era una disciplina preventiva

elegida por el Señor para su bien. Se refiere a ella como la obra de «un mensajero de Satanás», porque sabía que Satanás estaba tratando de afligirlo de esta manera con el fin de romper su confianza en el Señor.

De la misma manera, Dios dispone las cosas para que, en última instancia, obren para nuestro bien. La Escritura dice: «Y sabemos que todas las cosas cooperan juntas para el bien de los que aman a Dios, los que son llamados según su propósito» (Rom. 8:28). Esto no quiere decir que todo lo que Dios permite en nuestras vidas es bueno; él puede permitir que sucedan cosas malas; pero todo lo que él permite trabaja en conjunto para un buen resultado final. Sin embargo, si no lo tomamos de él como algo que él nos pide que aguantemos, Satanás buscará interferir y usar nuestras quejas para quebrantar nuestra confianza en el Señor. Quejarse nunca es la respuesta, como tampoco lo es la rebelión. La sumisión es el camino a la bendición.

En este caso, después de pedirle al Señor que le quitara esta espina, el Señor le respondió no; Pablo muestra que entonces se sometió felizmente, y esto lo llevó a gloriarse en su debilidad. Tomado como proveniente del Señor, las bofetadas de Satanás lo llevaron más cerca del Señor, por lo que el poder de Dios se hizo más evidente en su vida. «La espina en la carne» hizo 2 cosas en la vida de Pablo: lo mantuvo humilde y lo hizo dependiente. Cuando Pablo lo aceptó del Señor, experimentó el «poder de Cristo» descansando sobre él, capacitándole para continuar como su testigo humilde y dependiente. Al someternos a la disciplina de Dios en nuestras vidas, no permitimos que Satanás inserte la punta de una cuña de duda en nuestros corazones.

Esta línea de ataque de Satanás también fue utilizada en la vida de Job. Como sabemos, la historia de Job trata de cómo Dios mejoró a este hombre justo. Dios determinó ciertas disciplinas purificadoras en la vida de Job para su bien final. La prueba vino sobre él desde 7 direcciones diferentes:

- 1) Los hijos de Saba saquearon sus posesiones (Job 1:13-15),
- 2) El rayo quemó sus posesiones (Job 1:16),
- 3) Los caldeos le quitaron sus medios de transporte (Job 1:17),
- 4) Un huracán mató a su familia (Job 1:18-19),
- 5) Su salud se vino abajo (Job 2:7-8),
- 6) Su mujer se convirtió en instrumento de los designios de Satanás (Job 2:9-10),

7) Sus amigos vinieron y lo afligieron (Job 2:11-13).

Dios lo permitió por el bien de Job, pero Satanás buscó una oportunidad para socavar la confianza de Job en Dios. En los capítulos 1 y 2 vemos «la paciencia de Job» y en el capítulo 42 vemos «el fin del Señor» según las expresiones de Santiago 5:11. Job se sometió a lo que Dios le permitió y Satanás fue derrotado y huyó de la escena (Sant. 4:7). Satanás, a quien se da tanto protagonismo en los 2 primeros capítulos, ¡no aparece más en el resto del libro! Dios obró su propósito final en Job a través de todo esto, y Job se convirtió en un hombre mejor gracias a ello.

El remedio divino contra los intentos de Satanás de minar la confianza en el Señor es «teniendo fe y buena conciencia» (1 Tim. 1:19-20). La «fe» es la energía interior de la confianza del alma en Dios. Como ya he dicho, Satanás hace todo lo que puede para perturbar la fe del cristiano. Guardar «la fe» es levantar el escudo de la fe, capaz de apagar los dardos encendidos del maligno (Efe. 6:16). Es decir: “Sé que el Señor tiene lo que es mejor para mí, y no voy a cuestionar la sabiduría de sus caminos. Él sabe lo que es mejor, y voy a confiar en él, aunque todo me resulte incomprensible”.

Si Satanás logra sembrar la duda en nuestros corazones acerca de la bondad de Dios, nuestra confianza en el Señor se tambaleará. Comenzaremos a dudar de la sabiduría de los caminos del Señor hacia nosotros, y nos veremos tentados a dar pasos en nuestra vida al margen de la voluntad de Dios. Esto, por supuesto, nos llevará a una mala conciencia. Y si seguimos por este camino, nos cansaremos de los reproches de nuestra conciencia, y trataremos de rechazar la «buena conciencia». Justificaremos nuestro camino en lugar de juzgarlo; ¡y esto nos llevará a naufragar en nuestra vida! Mantenemos una buena conciencia rindiendo brevemente cuentas ante Dios, –y no permitiendo que ningún pecado no juzgado y no confesado pese sobre la conciencia (1 Juan 1:9). Que Dios nos dé la gracia de tomar todo lo que permite en nuestras vidas como si viniera de él, con fe, sin dar ninguna oportunidad al enemigo de apartarnos de Su camino.

4.5 - La tentación mediante el mal moral (1 Cor. 7:5, 2 Tim. 2:22 y Rom. 13:14)

Vayamos ahora a otro pasaje para conocer otra línea de ataque del enemigo, 1 Corintios 7:5: «No os privéis el uno al otro, a no ser de mutuo acuerdo, por algún tiempo, para dedicaros a la oración; y volved a estar juntos, para que Satanás no os tiente por vuestra falta de dominio propio».

La obra del enemigo aquí es tentar a los santos con el mal moral, que deshonra grandemente al Señor. Según el contexto, se trata de la tentación de Satanás dentro del vínculo matrimonial, pero opera igualmente fuera del matrimonio. “Incontinencia” significa falta de dominio propio. Cuánto cuidado debemos tener en el matrimonio o en el celibato, no sea que el enemigo arruine nuestra vida y nuestro testimonio con este tipo de mal. Hay tantas cosas que él usa para este propósito; está la exhibición de periódicos o revistas ilustradas, videos, el internet, todo lo que ceba la carne en el cristiano. Si alguna vez hubo un día para andar: «Mirad, pues, con diligencia cómo andáis» (Efe. 5:15).

El remedio de Dios para el mal moral es huir «de las pasiones juveniles» (2 Tim. 2:22). Otro versículo dice «huid de la fornicación» (1 Cor. 6:18). Esto significa simplemente que debemos evitar las situaciones en las que surgen las tentaciones. No tenemos que acecharlas y vigilarlas; ¡tenemos que huir de ellas! Curiosamente, las Escrituras nunca dicen que huyamos del diablo; dicen que resistamos al diablo y él huirá de nosotros (Sant. 4:7; Efe. 6:13-14). Pero cuando se trata del mal moral, tenemos que huir de él con toda nuestra energía, porque nos atrae como un imán. El apóstol Pablo dice: «Revestíos del Señor Jesucristo, y no prestéis atención a la carne para satisfacer sus deseos» (Rom. 13:14). Dice que no nos ocupemos de la carne, es decir, que nos ocupemos de no dejar vagar nuestros pensamientos, que los controlemos para que no estimulen la carne.

Si el mal moral aparece en la asamblea, la asamblea es responsable de excomulgar al individuo para que, **a)** el Nombre del Señor no esté conectado con el mal; **b)** la asamblea siga siendo un lugar apropiado para que el Señor habite en ella; **c)** el ofensor pueda ser restaurado (1 Cor. 5).

4.6 - La seducción mediante el mal doctrinal (2 Cor. 11 y 1 Juan 4)

Pasemos ahora a otra línea de ataque del enemigo contra el pueblo de Dios. Si realmente usted quiere caminar con el Señor con un corazón decidido, y si tiene cuidado de no encontrarse en situaciones en las que el diablo le va a tentar con el mal moral, entonces Satanás cambiará de táctica y le atacará desde un ángulo diferente. Si él ve que usted está tratando de seguir la Palabra de Dios en su vida, entonces tal vez ahí es donde él pondrá su trampa. Él puede usar el mal doctrinal para descarrilarle. Esto es precisamente lo que vemos en 2 Corintios: «Porque estoy celoso por vosotros, con celos de Dios; pues os he prometido a un solo esposo, para presentaros

como virgen pura a Cristo. Pero temo que, de algún modo, como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean corrompidos y se aparten de la sencillez hacia Cristo. Porque si alguien viene predicando a otro Jesús distinto del que os hemos predicado, o si recibís un espíritu diferente del que recibisteis, o un evangelio diferente del que aceptasteis, bien lo toleráis» (11:2-4). Y luego: «Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no tiene nada de extraño, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que no es gran cosa si sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras» (11:13-15).

Al apóstol Pablo le preocupaba que los santos de Corinto se dejaran extraviar por personas que se hacían pasar por maestros y que los engañaban con falsas doctrinas. Quizás el diablo nunca es más peligroso que cuando viene con una Biblia abierta. Le encanta aplicar mal la Palabra para desviar a la gente del camino de la verdad. Él aplicó mal la Palabra cuando trató de tentar al Señor ([Lucas 4:9-12](#)), y todavía lo hace hoy.

Vemos este tipo de maldad en la mujer que mezclaba la levadura en «tres medidas de harina», de modo que «todo fermentó» ([Mat. 13:33](#)). En la Escritura, la levadura es una figura del mal. La «harina» es una figura de Cristo como alimento del pueblo de Dios. Pero la acción de la mujer corrompió el alimento; los que comieron su comida se impregnaron del mal.

El remedio de Dios para identificar el error doctrinal se encuentra en [1 Juan 4:1-6](#). El apóstol Juan da 3 pruebas para distinguir la verdad del error. Primero dice: «En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del que habéis oído que viene; y ahora ya está en el mundo» ([1 Juan 4:2-3](#)).

Lo *primero* es: “¿Exalta esta doctrina a Cristo?”. Tenemos que probar los espíritus, porque a menudo hay un espíritu particular detrás de la doctrina de una persona. Aunque aquellos a quienes Juan se refiere aquí probablemente no eran verdaderos creyentes, aún es posible que los cristianos se vean afectados por un espíritu seductor, y se encaprichen tanto con una línea de doctrina que capture sus pensamientos ([1 Tim. 4:1](#)). Una prueba sencilla es si la doctrina exalta a Cristo o exalta al hombre. Las doctrinas humanas o diabólicas casi siempre dan gloria al hombre; lo que es de Dios siempre da gloria a Cristo.

Confesar «Jesucristo venido en carne» implica mantener la deidad de Cristo, así

como su humanidad. Decir que estaba «en carne» significa que era un Hombre real, con cuerpo, alma y espíritu humanos. Los gnósticos con los que Juan tuvo que tratar negaban esto. El hecho de que él «vino» en carne significa que él pre-existía al momento en que tomó a la humanidad en su Persona (la encarnación). Usted y yo estamos “en carne”, pero no “vinimos” en carne, porque nuestra vida no pre-existía como la de Cristo. «Vino en carne» mantiene la eternidad de su Ser. Por lo tanto, confesar que Jesucristo «vino en carne» implica el mantenimiento tanto de la deidad de Cristo como de todo lo que él es como Hombre.

La *segunda* prueba se encuentra en el versículo 5 (1 Juan 4): «Ellos son del mundo; por eso hablan como el mundo, y el mundo los escucha». El punto aquí es si la gente del mundo sigue esta doctrina; si lo hacen, entonces es probable que la doctrina no sea de Dios. Los que no han nacido de Dios y no tienen el Espíritu morando en ellos, no pueden entender las cosas de Dios (1 Cor. 2:14). Si entienden y están de acuerdo con cierta doctrina que se presenta, ¡hay razón para estar alerta! –es probable que esta doctrina no sea la verdad. Esta prueba también se aplica a los creyentes mundanos. ¿Los cristianos más liberales y mundanos que usted conoce aman y aceptan la doctrina en cuestión? Entonces, ¡yo desconfiaría de ellos!

La *tercera* prueba se encuentra en el versículo 6 (1 Juan 4): «Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error». El «nosotros» de este versículo se refiere a los apóstoles. La prueba aquí es si lo que se enseña es coherente con la doctrina de los apóstoles. En otras palabras, ¿puede sostenerse aplicando correctamente lo que los apóstoles dieron en la Palabra de Dios (2 Tim. 2:15)? Debemos perseverar «en la doctrina de los apóstoles» (Hec. 2:42); cualquier desviación de ella es heterodoxia* y debe dejarse de lado.

* 1. Disconformidad con los dogmas y creencias de una religión. 2. Disconformidad con las ideas o prácticas de cualquier doctrina.

Un resumen de estas 3 pruebas es el siguiente:

- a) ¿Exalta la doctrina a Cristo?
- b) ¿Es aceptada por la gente del mundo?
- c) ¿Está de acuerdo con la doctrina de los apóstoles (la Escritura)?

Cuando llegamos a la cuestión de la doctrina como asamblea, deseamos «unánimes, a una voz» glorificar a Dios (Rom. 15:6). Esto no se puede lograr si algunos sostie-

nen una cosa y otros otra. Eso es confusión. Además, se nos dice que, si alguien sostiene una mala doctrina, acabará corrompiendo a los demás con los que estamos en comunión. «Un poco de levadura fermenta toda la masa» (Gál. 5:9). Por eso hay que corregirla (1 Cor. 15; Hec. 15). Si la persona que propaga la mala doctrina persiste en ella, y si esta doctrina es tal que perjudica a la Persona y a la obra de Cristo, debe ser expulsada de la comunión mediante la excomunión.

4.7 - La trampa del error eclesiástico (2 Tim. 2:24-26)

En 2 Timoteo 2:24-26 tenemos otra línea de cosas sobre las que trabaja el diablo. «Un siervo del Señor no debe altercar, sino ser amable con todos, apto para enseñar, sufrido, instruyendo a los opositores con afabilidad; por si acaso Dios les concede arrepentimiento para conocer la verdad, y recuperen el sentido para hacer su voluntad; escapando del lazo del diablo que los capturó».

Por el contexto podemos ver que la línea en la que Satanás opera aquí, es el error eclesiástico. Los asuntos eclesiásticos son aquellos relacionados con el orden y la función de la Asamblea (Iglesia) en la tierra. Si hay corrupción en el orden en la Asamblea en relación a cómo los cristianos deben reunirse para la adoración y el ministerio, esto es error eclesiástico.

El tema en estos versículos es el desorden en «la casa grande», y lo que los fieles deben hacer en vista de la confusión que ha penetrado en esa casa grande (2 Tim. 2:19-22). La «casa grande» es aquello en lo que se ha convertido la Casa de Dios en manos de los hombres. Esta expresión representa la profesión cristiana en los últimos días del testimonio de la Iglesia, y la vemos llena de maldad doctrinal, moral y eclesiástica. Esta casa es «grande» porque hay una gran masa de gente unida a ella, algunos siendo verdaderos creyentes y otros meros profesos; también es grande porque la confusión en esta casa es inmensa. Hay miles de voces en la profesión cristiana hoy, todas afirmando tener la verdad, pero muchas en oposición a esa verdad.

No podemos dejar la «casa grande», porque hacerlo sería abandonar la profesión cristiana por completo. La respuesta de Dios es practicar la separación en la casa de todo lo que es erróneo y no está de acuerdo con las Escrituras (2 Tim. 2:21). La separación debe ejercerse del mal doctrinal (2 Tim. 2:16-18), del error eclesiástico (2 Tim. 2:19-21), y también del mal moral (2 Tim. 2:22). Tenemos que caminar con aquellos que «de corazón puro invocan al Señor», que se reúnen según Mateo 18:20

y [Efesios 4:4](#). Puede que tengamos que reunirnos con un pequeño número de almas que practican en una buhardilla o cocina, habiéndolas reunido el Espíritu de Dios en el nombre del Señor Jesucristo lejos del error, porque la mayoría de los cristianos no quieren separarse del mal que existe en la «casa grande».

Es en esta posición de separación del mal que tenemos que servir al Señor, instruyendo a los que todavía están mezclados en errores doctrinales, morales y eclesiásticos en las iglesias denominacionales o no denominacionales de la cristiandad ([2 Tim. 2:23-26](#)). Estas posiciones denominacionales o no denominacionales no son bíblicas en absoluto, ¡y aquellos que están en ellas son vistos aquí como atrapados en la trampa del diablo! Aquellos atrapados por el diablo en el versículo 26 son aquellos a quienes Satanás ha atrapado con maldad doctrinal o error eclesiástico en lo que los hombres llaman “iglesias”. Satanás desea mantener a los cristianos en estas posiciones no escriturales con todo su orden eclesiástico humano y artificial, porque mientras permanezcan allí, no pueden practicar toda la verdad de Dios acerca de la función de la Iglesia.

La Iglesia en la tierra debe expresar la verdad de que es un solo Cuerpo unido a Cristo, la Cabeza en el cielo ([Efe. 4:1-16](#)). Si actuara de acuerdo con la verdad del Cuerpo único, la Iglesia manifestaría Cristo de forma poderosa en este mundo ([Col. 1:27](#)). Como hemos dicho, esto es precisamente lo que Satanás no quiere en absoluto. Cuanta más gente haya en los lugares de culto establecidos por los hombres, más confusión habrá en la casa grande, y más difícil le resultará a cualquiera encontrar la verdad. Esta es una táctica básica del enemigo: convertir todo en confusión, echar tanto polvo como sea posible en el aire, y entonces en tal situación puede engañar a la gente con sus malas doctrinas y errores eclesiásticos.

En el versículo 26 leemos «para hacer su voluntad»; esto se refiere a la voluntad de Dios, no a la de Satanás. Satanás no es tan poderoso como para apoderarse de quien quiera y hacerlo su cautivo. El punto sobre el que insiste el versículo está haciendo es que, si alguien puede ser liberado de la confusión en la casa grande, será liberado para hacer la voluntad de Dios con respecto a cómo los cristianos deben reunirse para el culto y el ministerio de la Palabra.

El remedio divino para el error eclesiástico en la cristiandad es separarnos de todo lo que sabemos que es antibíblico y una deshonra para el Señor ([2 Tim. 2:21](#)). Entonces Dios dará al alma ejercitada más luz sobre con quién debe andar ([2 Tim. 2:22](#)).

4.8 - Impedir la comunión entre los santos (1 Tes. 2:17-18)

Pasemos ahora a otra de las tácticas de Satanás; 1 Tesalonicenses, dice: «En cuanto a nosotros, hermanos, que fuimos separados de vosotros por algún tiempo, de vista pero no de corazón, procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro, porque deseábamos ir a veros, yo mismo, Pablo, una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió» (2:17-18).

En este caso, Satanás obraba para impedir la comunión entre el pueblo de Dios. Querido hermano, ¡cuánto obra todavía hoy en este sentido! No quiere vernos reunidos en conferencias u otras reuniones de los hijos de Dios. Eso es un hecho. Por eso no me gusta cuando los hermanos suprimen una conferencia por problemas menores que han surgido entre los santos de una localidad. Si hay algo serio, es de otra manera; pero si es solo un hermano o 2 que causan problemas, traten el asunto con ellos, y sigan con las reuniones generales. Al suprimir toda una oportunidad por un asunto menor, ¡estamos haciendo justamente lo que Satanás quiere!

La Iglesia primitiva perseveraba en «la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros» (Hec. 2:42). Eso es lo que nosotros también debemos hacer. Esto nos enseña que nuestra comunión debe basarse en la doctrina de los apóstoles. La comunión cristiana es la comunión acerca de cosas cristianas. La comunión entre los santos no debe consistir meramente en reunirse para hacer ejercicio o relajarse; debe haber algo de sustancia para nuestras almas. Es bueno que los santos se reúnan para la recreación u otras cosas naturales y también para tener algo de la Palabra de Dios. Un viejo hermano solía decir que cuando se visita a alguien para tener un poco de compañerismo, debemos tener la costumbre de traer nuestra Biblia. Es un buen consejo.

Una forma en que se impide la comunión entre hermanos es por la presencia de un espíritu que rehúsa el perdón, o la presencia de sentimientos de malicia; entonces la comunión se rompe. Satanás trata de reavivar los problemas, de hervir la olla, para que se impida la comunión. El remedio de Dios es tratar con las cosas que pueden impedir la comunión. La Escritura nos dice que vayamos al hermano o hermana con quien tenemos una dificultad y la resolvamos. Si es algo que usted ha hecho, acuda a ellos (Mat. 5:23-24). Y si es algo que ellos han hecho, acuda también a ellos (Mat. 18:15-17). En ambos casos debemos ir a ellos. Es el amor el que lo quiere.

4.9 - Dividir y dispersar a los hijos de Dios (Prov. 6:19)

Otra táctica de Satanás es dividir a los santos de Dios. No desea vernos caminando en feliz unidad unos con otros (que es el deseo del Señor para la Iglesia) porque sabe que esto da un poderoso testimonio al mundo (Juan 17:23). Si puede sembrar la discordia entre los hermanos (Prov. 6:19), hasta el punto de que se separen unos de otros y ya no caminen juntos, es un descrédito muy grande para el nombre de Cristo en este mundo.

Esto es lo que vemos en 2 Corintios: «Le basta a esta persona la reprimenda dada por la mayoría. Así que, al contrario, más bien debéis perdonarle y consolarle, no sea que dicha persona sea consumida por una excesiva tristeza. Por lo cual os ruego que reafirméis vuestro amor hacia él. Porque para esto también os escribí, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo. Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque lo que yo también he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por vosotros en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros; porque no ignoramos sus intenciones» (2:6-11).

En este caso, Satanás estaba tratando de utilizar esta triste situación entre los corintios para dividir a los santos universalmente. El hombre que tuvo que ser expulsado de la comunión en la Primera Epístola estaba ahora arrepentido, y necesitaba ser restaurado a la comunión. Los corintios primero habían descuidado expulsarlo (1 Cor. 5), y luego, cuando se arrepintió, descuidaron recibirlo de nuevo en la comunión. Satanás vio esto como una oportunidad para poner a los santos en confusión. El apóstol escribió para decirles que era hora de recibir al que había hecho mal. Pero no quiso adelantarse a ellos perdonando formalmente al hombre hasta que ellos lo hubieran hecho, aunque él ya lo había perdonado en su corazón. Esto se refiere a una acción administrativa de la asamblea local (perdón administrativo) que tiene efecto en toda la tierra, vinculando a las asambleas que se reúnen sobre la base del «Cuerpo único» (Mat. 18:20; Efe. 4:4).

Aquí tenemos una gran lección, a saber, que es la asamblea local (donde tiene lugar el juicio vinculante) que primeramente levanta la censura cuando la persona se arrepiente, y los santos de otros lugares tienen que actuar de acuerdo con ellos como «un solo cuerpo». Las voces de los hermanos en otros lugares pueden dar a conocer sus ejercicios a la asamblea local donde está teniendo lugar el problema, siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo exhortando a los corintios a recibir al hombre arrepentido, pero el levantamiento real de la acción previa (poner fuera de la comunión) es responsabilidad de la asamblea local. Para otras asambleas, recibir a

una persona en comunión cuando su asamblea local no lo ha hecho, sería confusión. Satanás usaría esto para dividir a los santos. Pero al actuar juntos en estos asuntos entre asambleas, mantenemos «la unidad del Espíritu», y así expresamos la verdad de que «hay un solo Cuerpo».

Pablo continúa diciendo: «para que Satanás no se aproveche de nosotros» (2 Cor. 2:11; o dicho de otra manera: «para que Satanás no prevalezca contra nosotros»). No dice “... para que no seamos burlados” o “para que Satanás no prevalezca sobre vosotros” refiriéndose solo a los corintios. Dice «nosotros» como referencia general a los santos que pertenecen al «único Cuerpo». Pablo sabía que Satanás busca dividir a los santos en todo lo que puede, y estos asuntos delicados entre asambleas son especialmente el área donde le gusta operar. Por eso Pablo, como representante de los santos, nos muestra cómo debemos actuar en estos asuntos de desatar un juicio de asamblea. Aunque él (y quizás otros) sabía que el hombre se había arrepentido y necesitaba ser restaurado a la comunión, no quiso adelantarse a la asamblea local de Corinto y actuar independientemente en este asunto –aunque como apóstol tenía autoridad para hacerlo, si era necesario. Obrando de esta manera, silenció a Satanás.

Por tanto, el remedio divino contra las artimañas de Satanás que busca dividir a los santos es actuar de acuerdo con la asamblea local que ha tomado una decisión en nombre del Señor, e inclinarse ante su acción, para que se mantenga «la unidad del Espíritu» en «el vínculo de la paz» (Efe. 4:3).

4.10 - Impedir el proceso de restauración en un alma (Zac. 3)

Concluimos con un último pasaje de la Escritura sobre otra forma de actuar de Satanás: «Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre

estos que aquí están te daré lugar» (Zac. 3:1-7).

Aquí Satanás está tratando de impedir la obra de restauración en un alma. Josué era uno de los israelitas que habían sido deportados a Babilonia, un país idólatra. Sin embargo, el Señor estaba trabajando para restaurar a su pueblo en su país, y para restablecer su adoración en el templo, y así sucesivamente. Pero Josué, el sumo sacerdote, había sido mancillado por todo aquello con lo que había entrado en contacto en la tierra de Babilonia. Como resultado, no estaba en condiciones de llevar a cabo sus deberes como sacerdote de Jehová en el templo de Jehová, y necesitaba ser restaurado y purificado antes de que pudiera ser restituido como sumo sacerdote. Pero vemos a Satanás allí mismo, tratando de impedir esta obra.

Vemos la obra de Dios en Josué tipificada por el hecho de que él es:

- 1) Revestido,
- 2) Purificado,
- 3) Coronado, y
- 4) Recibe una misión.

Impedir la obra de restauración en un alma es obra de Satanás. El desea que el pueblo de Dios fracase, y cuando han sido mancillados por el mundo en el curso de sus fracasos, desea que no sean restaurados. Si usted es una persona que ha fallado en el camino cristiano, y se ha alejado de caminar con el Señor, usted necesita restauración. Es posible que haya leído este artículo con la esperanza de que sería una especie de punto de inflexión en su vida. Eso está bien, pero puede estar seguro de una cosa, Satanás tratará de impedir el proceso de restauración en su alma. Incluso así, estamos agradecidos de poder decir que el Señor está de su lado, y que él repelerá al diablo en sus designios de obstaculizarle.

Algunas de las cosas que fueron hechas a Josué son instructivas prácticamente en relación con una restauración. Vemos a Josué de pie ante Jehová con sus «vestiduras viles». Las ropas en las Escrituras hablan de nuestras asociaciones en la vida. Si piensa en ello, verá cuán acertada figura son; nuestras ropas rodean nuestros cuerpos, y literalmente vivimos en ellas. Si usted se ha mezclado con el mundo, sus asociaciones en la vida lo mancillan, y finalmente le impiden estar restaurado. Necesita ver sus ropas por lo que realmente son: un obstáculo para volver al Señor.

Lo primero que hace el Señor por Josué es ordenar a sus siervos que «le quiten las vestiduras viles». Y eso es exactamente lo que necesitamos si queremos ser restau-

rados. Necesita salir de las asociaciones contaminantes en las que se encuentra –sus amigos, los lugares a los que va, y las cosas que le distraen; estas cosas obstaculizan su restauración. Necesita seguir el ejemplo del ciego Bartimeo. Se deshizo de su manto porque sabía que era un obstáculo para acercarse al Señor (Marcos 10:50). Si usted necesita restauración, necesita hacer lo mismo. Mientras permanezca con su ropa sucia, en sus asociaciones actuales, no será restaurado.

Es hermoso ver que el Señor quiere ayudarnos usando a sus siervos para «quitar las vestiduras viles». Ellos pueden hacer esto advirtiéndole de los peligros involucrados. Ellos quieren animarle a través de las Escrituras a hacer la voluntad de Dios en su vida. Puede que no le guste que alguien intente animarle a salir de las circunstancias inmundas en las que vive, pero el Señor sabe que usted, a veces, no puede hacerlo por sí mismo. Agradezca que el Señor le envíe a alguien con quien hablar. No mire a esas personas como si fuesen entrometidos que deberían ocuparse de sus propios asuntos; están intentando ayudarle. Puede ser doloroso desprenderse de sus relaciones, incluso puede empezar a buscar compromisos. Me recuerda a Abraham cuando el Señor le dijo que la bendición solo vendría a través de la semilla prometida en Isaac. Él respondió: «Ojalá Ismael viva delante de ti» (Gén. 17:18). Esperaba conservar algo de lo que había hecho carnalmente. Se preguntará: “¿Hay que dejarlo todo?” La respuesta es sí; hay que soltarlo todo. La palabra a Abraham fue: «Echa a esta sierva y a su hijo» (Gén. 21:10). «Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham» (Gén. 21:11), pero lo hizo y recibió la bendición.

Levítico 13:50-52 nos dice que una prenda leprosa tenía que ser quemada. La lepra es una imagen del pecado. El fuego en las Escrituras habla de juicio. Es significativo que el leproso tuviera que quemar su propia ropa. Mientras el Señor usa a sus siervos para ayudarle a quitarse sus ropas sucias (sus asociaciones contaminantes), en última instancia tiene que quemarlas usted mismo, es decir, tiene que juzgar personalmente toda la situación. Si no lo hace, probablemente volverá a caer en ella. Dios quiere darle la gracia para hacerlo, aunque sea “muy malo a sus ojos”.

Lo siguiente que Josué necesitaba era que su «pecado» fuera quitado. Esto nos habla de la purificación y de la restauración del alma que solo el Señor puede hacer, cuando le confesamos nuestros pecados y faltas. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad» (1 Juan 1:9). Josué recibió entonces «ropas de gala». Se puso la ropa nueva. Un vestido nuevo habla de nuevas asociaciones en la vida. Nos enseña que una persona, después de salir de asociaciones contaminantes en las que ha estado, y después de haber sido restaurada al Señor, necesita entrar en nuevas asociaciones donde pueda tener

comuni3n con los hijos de Dios. Luego le pusieron una «mitre limpia» en la cabeza: esto nos habla de su dignidad restaurada. Por ulti3mo, el Se3or encomend3 a Josu3 la misi3n de andar «por los caminos» de Dios y realizar una obra en la Casa de Dios. A veces pensamos que el Se3or no quiere utilizarnos m3s porque hemos fracasado, pero la gracia es tal que el Se3or puede utilizar en su Casa a personas restauradas. l tiene una obra que hacer a trav3s de usted para su gloria y para bendici3n de su pueblo.

El remedio divino para la restauraci3n es entrar en la presencia del Se3or de inmediato, y dejar que comience el proceso de restauraci3n. Confiese su camino de voluntad propia al Se3or, y haga que sus siervos le ayuden a hacerlo. Note que Satan3s no puede hacer nada para impedir la restauraci3n de Josu3 mientras él est3 en la presencia del Se3or. Usted quiere tal resultado en su vida hoy. No se arrepentir3 de haberlo hecho.

5 - Conclusi3n

Hemos visto 10 l3neas de ataque con las que Satan3s trabaja. La Palabra de Dios las ha descubierto para nosotros, y nos ha dado un remedio divino para cada una. Que el Se3or use esta exposici3n de los designios del diablo contra los suyos para liberarnos y preservarnos.